

Conviviendo con Héroes

ESTER

El miedo fue conquistado por valor



Lorraine Peterson

Traducido por:
Victor Pérez, Isabel Tenorio,
Raquel Velasco y Libna Arenas

ESTER
EL MIEDO FUE CONQUISTADO POR VALOR

Lorena Peterson

Traducido por:
Víctor Pérez
Isabel Tenorio
Raquel Velasco
Libna Arenas

Referencia Bíblica
Nueva Versión Internacional de la Biblia

Portada:
Diseño: Michael Minnema
Imágenes: Usadas con permiso de Sweet Publishing y
FreeBibleimages.org

INTRODUCIENDO A ESTER

Si sientes como que estás enterrado en un hoyo, estás solo y tienes temor, la vida de Ester te ayudará. Nos muestra que se puede vencer el temor y que hay forma de regresar al camino correcto. ¿Te has arrinconado en una esquina y permitido que el temor te mantenga ahí? El temor puede arruinar tu vida, así que necesitas vencerlo. La vida de la reina Ester te puede dar un curso intensivo de valor.

¿QUÉ SUCEDE SI TE ENCUENTRAS EN UN DESASTRE?

Los eventos registrados en el libro de Ester se llevaron a cabo cerca de 474 A.C. cuando el imperio de Persia gobernó casi todo el mundo conocido. El imperio llegó a su máximo durante el reinado del rey Jerjes. Con excepción de Grecia, que había resistido a su poderoso ejército, el imperio de Jerjes contenía la mayoría de la tierra que valía la pena en el mundo.

Cuando Vasti, la reina de Persia, se atrevió a desobedecer al rey Jerjes, él se divorció de ella. Y para encontrar una adecuada sustituta, él mandó que trajeran a las jóvenes más bonitas a su palacio. La joven elegida para ser reina fue Ester, una huérfana judía. Su gente había sido llevada en cautiverio a esta parte del mundo, después de que los babilonios habían destruido Jerusalén en 587 A.C. Cuando los persas conquistaron a Babilonia, el rey Ciro les permitió a los judíos regresar a la tierra que Dios le había prometido a Abraham, pero muchas familias decidieron quedarse. La familia de Ester fue una de ellas. Sus padres murieron cuando era joven, así que Mardoqueo, un primo mayor, la crió. Él le aconsejó mantener su herencia judía en secreto.

La vida como reina del imperio más grande del mundo no era necesariamente fácil. Al ocultar su identidad, Ester estaba realmente negando a Dios. Además, para mantener su judaísmo escondido, ella tal vez tuvo que participar en la adoración pagana. La hipocresía no es algo gracioso. Y puedes estar seguro que estar casada con un rey temperamental con un gran harem, no era algo placentero.

Pero todas esas cosas, pronto fueron problemas insignificantes cuando Mardoqueo le informó a Ester que Amán, el primer ministro de Persia, había ordenado que todos los judíos fueran asesinados. Mardoqueo le rogó que confrontara al rey e intercediera por los judíos. Sin embargo, ella titubeó porque cualquiera que se atreviere a entrar delante del rey sin invitación era ejecutado, a menos de que el rey extendiera su cetro, su vara de oro de autoridad.

¿QUÉ SI NECESITAS ALGO MÁS DE VALOR?

Ester tenía miedo de ir ante el rey. Mardoqueo entonces le recordó que ella moriría de todos modos si todos los judíos eran asesinados (alguien por cierto iba a echar a perder el secreto) y esa era su oportunidad para salvar al pueblo de Dios. Le recordó que Dios tenía las cosas bajo control y que Su plan maestro no incluía la destrucción de los judíos. Si ella no hacía algo para salvar al pueblo de Dios, su familia sería destruida y Dios tendría que usar a otra persona para hacer el trabajo. Ella se había convertido en reina para enfrentar ese tiempo.

Ella lo entendió. Reconociendo su necesidad del poder de Dios, ella les pidió a los judíos de la ciudad capital de Susa, ayunar (no comer ni beber) por tres días mientras ella y sus sirvientes hacían lo mismo. Ayunar les ayudaría a buscar a Dios. Durante este ayuno, Ester debió haber orado mucho por no tan solo tener valor para acercarse al rey, pero por el mejor método para hacerlo.

Vestida con sus mejores vestidos reales, ella tomó un profundo respiro y se pasó en la cámara interna del rey. Dando un vistazo al rey en el trono, ella no vio al hombre que era su esposo. Ella solo podía ver al gobernante que pronto decidiría si ella viviría o no. Ella caminó más y más cerca, cada paso parecía una eternidad. De pronto él levantó su cetro y le preguntó cuál era su petición. Pero ella no le dijo todo. Ella simplemente invitó al rey y a Amán a un banquete.

En el banquete ella no hizo su petición para los judíos. En cambio, ella le prometió decirle al rey en un segundo banquete. El rey estaba tan ansioso de oír lo que ella quería, que no pudo dormir esa noche. Finalmente, cuando Ester le dijo que Amán había tramado matar a todos los judíos, el rey se puso furioso y mandó matar a Amán. Decretó que los judíos eran libres para defenderse en contra de cualquiera que tratara de hacerles daño. Y él designó a Mardoqueo como el nuevo primer ministro.

De la historia de la reina Ester, aprenderás que aún si tú te encuentras en una situación horrible, ya sea por tu culpa o no, Dios puede suplir el valor para hacer Su voluntad, si de todo corazón lo buscas y haces lo que dice Su palabra. El Dios de Ester es también tu Dios.

EL PLAN MAESTRO DE DIOS

“También le dio una copia del texto del edicto promulgado en Susa, el cual ordenaba el exterminio, para que se lo mostrara a Ester, se lo explicara, y la exhortara a que se presentara ante el rey para implorar clemencia e interceder en favor de su pueblo. Hatac regresó y le informó a Ester lo que Mardoqueo había dicho. Entonces ella ordenó a Hatac que le dijera a Mardoqueo: «Todos los servidores del rey y el pueblo de las provincias del reino saben que, para cualquier hombre o mujer que, sin ser invitado por el rey, se acerque a él en el patio interior, hay una sola ley: la pena de muerte. La única excepción es que el rey, extendiendo su cetro de oro, le perdone la vida. En cuanto a mí, hace ya treinta días que el rey no me ha pedido presentarme ante él.» Cuando Mardoqueo se enteró de lo que había dicho Ester, mandó a decirle: «No te imagines que por estar en la casa del rey serás la única que escape con vida de entre todos los judíos. Si ahora te quedas absolutamente callada, de otra parte vendrán el alivio y la liberación para los judíos, pero tú y la familia de tu padre perecerán. ¡Quién sabe si no has llegado al trono precisamente para un momento como éste!» (Ester 4: 8-14).

Seguramente tu pecado y necesidad te han metido en problemas. Ahora que has pasado tiempo sufriendo las consecuencias de tus acciones, te sientes completamente atrapado. Y sientes que no es justo pedirle a Dios sacarte del problema que es tu culpa. O tal vez son las acciones y orgullo de otra persona que creó las circunstancias que te han atrapado. Te sientes aplastado por las circunstancias complicadas. O quizá quedas casi paralizado enredado en un laberinto del cual necesitas intentar salir. Bueno, es tiempo de que aprendas algo llamado la providencia de Dios.

“Nuestro Dios está en los cielos y puede hacer lo que le parezca” escribió el Salmista, (Salmos 115:3). ¿Crees esas palabras? ¿Te das cuenta de que Dios tiene un plan maestro para dirigir a este mundo, y ese plan te incluye a ti? La palabra teológica para este plan “providencia”, es definida por el diccionario como “preparación para el futuro” y “sabiduría en el manejo de los recursos.” En otras palabras, Dios, que lo sabe todo, ya ha decidido como tus problemas pueden ser usados para Su gloria. Lo mejor del plan maestro de Dios es que si tú o alguien más se enredan en problemas, en el momento en que confiesas tus pecados y dejas todo en Sus manos, Él comienza a arreglar el desastre.

Las historias de reyes y reinas son fascinantes. ¡Qué romántico es tener riquezas, poder y prestigio! Bueno, la vida en el palacio no siempre es tan grandiosa. Así le pasó a la reina Ester, quien descubrió que su vida había sido arruinada. Aunque era reina del inmenso imperio de Persia, estaba casada con un rey mayor que ella. Como reina tenía que compartir a su esposo con un gran harem que significaba que ella no vivió “feliz para siempre.” El rey no era conocido como un hombre con un temperamento templado y no había pedido verla por treinta días. Además de sus problemas maritales, ella tenía problemas espirituales. No sabemos cómo Ester entró al palacio, es posible que ella decidiera concursar para ser la próxima reina, pero lo más probable es que fue obligada por los encargados de seleccionar a las jóvenes más bellas. Ella sabía que la desobediencia a las órdenes del rey incluía la posibilidad de morir; sus circunstancias eran muy difíciles. Aunque su tutor lo había aprobado, había roto la ley de Dios al casarse con un rey pagano.

Y había negado a Dios al no decir que era judía, una mujer del pueblo escogida de Dios. El romance era una pesadilla.

Para empeorar las cosas, el primer ministro del rey estaba tramando matar a todos los judíos en el imperio; y Ester sabía que ella era la única persona que podía pedirle al rey que salvara a su gente. La ley estableció que cualquiera que se acercara al rey sin invitación, inmediatamente sería asesinado, a menos que el rey decidiera otra cosa. Y debido a que el rey no la había llamado por treinta días, ella supuso que estaba enojado con ella. ¿Qué tenía que hacer? Ella probablemente moriría si se acercaba al rey, pero de cualquier modo perdería su vida si no hacía nada. No hay duda que hubiese deseado poder huir.

Entonces Mardoqueo, su primo que la amaba y que la crió, le dio el valor que ella necesitaba: “¡Quién sabe si no has llegado al trono precisamente para un momento como este!” En fe, ella aceptó su responsabilidad.

No importa que tan mal hayas arruinado los planes de Dios para tu vida, aun si has cometido pecados graves. Si le das tu desastre a Dios, te dará un nuevo comienzo. Él puede obrar Su voluntad en medio del problema más terrible. Él usa a ex-drogadictos para esparcir el mensaje de Jesús, a gente que probablemente no escuchará a nadie más. Él toma niños de familias desechadas y les da estabilidad emocional y personalidades encantadoras, para que sean grandes anunciadores de Su poder. Así que cualquiera que sea tu situación, hay esperanza para ti.

Si tú has pecado, pide perdón. Después ora: “Dios bendice este desastre”, ¡y Él lo hará! Ese es el plan maestro de Dios.

“En ese momento la palabra del Señor vino a mí, y me dijo: «Pueblo de Israel, ¿acaso no puedo hacer con ustedes lo mismo que hace este alfarero con el barro? — afirma el Señor —. Ustedes, pueblo de Israel, son en mis manos como el barro en las manos del alfarero. En un momento puedo hablar de arrancar, derribar y destruir a una nación o a un reino; pero si la nación de la cual hablé se arrepiente de su maldad, también yo me arrepentiré del castigo que había pensado infligirles”. (Jeremías 18: 5-8).

1. ¿Cuáles son las consecuencias (de una nación o individuo) de persistir en el pecado?
2. ¿Qué hará Dios por el individuo o nación que confiese y se aleje del pecado?
3. ¿Qué hace el alfarero con la vasija si no está resultando bien? ¿Qué puede hacer Dios con una vida destruida si la persona no se entrega a Él?
4. ¿Qué áreas de tu vida están hechas un desastre? ¿Estás dispuesto a dárselo todo a Dios, creyendo que Él renovará completamente tu vida?

EL TEMOR ES UN MENTIROSO

“Entonces ella ordenó a Hatac que le dijera a Mardoqueo: «Todos los servidores del rey y el pueblo de las provincias del reino saben que, para cualquier hombre o mujer que, sin ser invitado por el rey, se acerque a él en el patio interior, hay una sola ley: la pena de muerte. La única excepción es que el rey, extendiendo su cetro de oro, le perdone la vida. En cuanto a mí, hace ya treinta días que el rey no me ha pedido presentarme ante él.» Cuando Mardoqueo se enteró de lo que había dicho Ester, mandó a decirle: «No te imagines que por estar en la casa del rey serás la única que escape con vida de entre todos los judíos. Si ahora te quedas absolutamente callada, de otra parte vendrán el alivio y la liberación para los judíos, pero tú y la familia de tu padre perecerán. ¡Quién sabe si no has llegado al trono precisamente para un momento como éste!» (Ester 4:10-14).

Has tenido pensamientos como estos:

“Tal vez sería mejor no manejar al trabajo. ¿Qué pasa si tengo un accidente y el doctor tiene que amputarme una pierna? Nunca correría otra carrera.”

“¿Qué tal si el avión que tome es secuestrado por terroristas y se desarrolla una crisis internacional y me tengo que quedar en otro país toda mi vida?”

“¿Qué si después de todo este trabajo, el maestro me reprueba en el gran proyecto semestral, no paso la materia y no me puedo graduar?”

“Probablemente este puente se puede colapsar y todos nos vamos para abajo en cinco segundos”.

“Cuando compre una computadora nueva, tal vez la casa se quemará y nunca podré usarla más”.

Una locura, ¿no? Exactamente. El temor es irracional, si conoces a Dios. Y una buena dosis de fe disolverá la mayoría de los temores inmediatamente. Otros tomarán un poco más de tiempo, pero se irán.

Cuando Ester dijo: “No puedo ir con el rey, porque me matará,” Mardoqueo le recordó que moriría de todas formas si los judíos iban a ser aniquilados. También la convenció de que Dios está dirigiendo el universo, no era algo nuevo. Sugirió que tal vez Dios quería usarla para proteger a Su gente, y que debería esperar un castigo si ella desobedecía. Los hechos tienden a cambiar el punto de vista de la gente. Ellos cambiaron el de Ester.

Ester había caído en una trampa común: había permitido que el temor la paralizara y no la hiciera pensar claro. Tal vez había oído a la gente de su alrededor que le temía al rey, el consejo de la gente alejada de Dios, se basa generalmente en temor. Pero cuando Mardoqueo le mandó a Ester su mensaje, ella escuchó la verdad y actuó correctamente. Este fue el paso número uno en la conquista del temor.

Como ella, debes vencer el temor con hechos. Debes aprender a decirte a ti mismo la verdad. Si Dios te manda un Mardoqueo para encaminarte, escúchalo, acepta su consejo, y agrádecele. Si no te manda un Mardoqueo, debes aprender a usar la verdad por ti mismo, la verdad de que Dios es Todopoderoso.

Esta es la manera en que debes usar la verdad en contra de pensamientos de temor como los que se mencionaron antes. Si estas ideas llegan a tu mente, háblate a ti mismo de esta manera:

“Dios es Todopoderoso y puede evitar cualquier accidente. Además, Él puede sanar mi pierna para que no tenga que ser amputada. Y Dios ciertamente me puede hacer feliz, aunque ya no pudiera participar en ninguna carrera.”

“Si me quedo atorado en otro país, Dios me puede hacer un misionero tan efectivo que los terroristas me mandarían a mi casa.”

“Si el maestro me reprueba por mi proyecto final, Dios me mostrará cómo tratar este asunto con el maestro para obtener una oportunidad de hacer un trabajo extra y mejorar la calificación. Y si no me graduó tendré la oportunidad de regresar y repetir el semestre. Mi tiempo es de Dios y si Él quiere que esté otro semestre en la escuela ese es “Su problema”.

“Si el puente se cae, Dios puede enviar un barco para rescatarme. Si no, me iría directamente al cielo y ¿qué podría ser mejor que eso?”

“Si la casa se quema, podría vivir muy bien sin mi computadora y otras cosas. Dios ha prometido proveer todo lo que necesito.”

La mente pasiva (inactiva que permite todo tipo de pensamientos) acepta el temor y permite que sus fantasías se disparen sin ser filtradas. Para evitar pensamientos dañinos y preocupaciones, renueva tu mente para mantenerla fuerte con la verdad de la Palabra de Dios. El temor es un mentiroso. Aprende a identificar los pensamientos que pueden dirigirte a caminos equivocados.

“En los planes del justo hay justicia, pero en los consejos del malvado hay engaño.” (Proverbios 12:5).

“Adquiere la verdad y la sabiduría, la disciplina y el discernimiento, ¡y no los vendas!” (Proverbios 23:23).

“Destruimos argumentos y toda altivez que se levanta contra el conocimiento de Dios, y llevamos cautivo todo pensamiento para que se someta a Cristo.” (2ª Corintios 10:5).

1. ¿De quién aceptarás consejo?
2. ¿Por qué es tan importante pensar en la verdad bíblica?
3. ¿Cómo puedes cautivar cada pensamiento a obedecer la verdad?
4. ¿Qué mentiras del temor has permitido entrar en tu mente últimamente?

Responde con la verdad.

PARA EL DESESPERADO, AGOTADO Y FRUSTRADO

“Ester le envió a Mardoqueo esta respuesta: “Ve y reúne a todos los judíos que están en Susa, para que ayunen por mí. Durante tres días no coman ni beban, ni de día ni de noche. Yo, por mi parte, ayunaré con mis doncellas al igual que ustedes. Cuando cumpla con esto, me presentaré ante el rey, por más que vaya en contra de la ley. ¡Y si perezco, que perezca!” (Ester 4:15-16).

El torneo de futbol es el próximo viernes y tú eres el portero. Te sientes nervioso pensando en el partido.

Tu declamación de la semana pasada en el concurso regional fue de los mejores, así que participarás en el campeonato estatal. En lugar de estar feliz, estás preocupado porque estarás frente a los jueces y estos son muy exigentes.

El grupo de cristianos de la escuela quieren reunirse para un tiempo de oración bajo las escaleras antes de iniciar las clases y te eligieron a ti para pedirle permiso al director. Pero no puedes olvidar las palabras del director el primer día de clases: “Si ustedes piensan que permitiré a los estudiantes dirigir la escuela, están equivocados.”

Te acabas de dar cuenta que tu abuelita tiene solo unos meses de vida y no estás muy segura de que ella es cristiana. Y sientes una tremenda responsabilidad de compartirle el evangelio.

¿DÓNDE PUEDES OBTENER UNA DOSIS ADICIONAL DE VALOR?

Cuando la reina Ester decidió arriesgar su vida al interceder por su gente, ella tenía miedo. Pero sabía que el valor viene de Dios, así que decidió pasar un tiempo con Él en ayuno. En la tradición judía, el ayuno era una forma de separarse uno mismo de la rutina diaria para poder buscar a Dios. Ester no pensó en el menú real, pues no comería esos días. No pensó lo que haría en las tardes, porque no iría a ningún lugar. El tiempo era ofrecido solo para Dios. El ayuno le permitiría orar sin prisa. Los eventos en la historia de Ester prueban que ella oró mucho durante estos tres días de ayuno.

Durante el ayuno, Ester se convirtió en una persona diferente. Cuando el rey la vio acercarse a él, ella le agradó. Si hubiese estado desesperada, agotada, frustrada y temerosa (como lo había estado tres días antes), el rey hubiese volteado su mirada de ella en señal de desaprobación. Pero ese día, Ester entró delante de su trono con dignidad y elegancia. Discretamente ella detuvo su petición, en lugar de exponerla inmediatamente. Había recibido la sabiduría de Dios para el problema y estaba dispuesta a esperar el momento perfecto de Dios.

El Dios de Ester es tu Dios. Él puede reemplazar tu temor por valor. Pero como Ester, debes pasar suficiente tiempo con Él para saber lo que Él quiere, y tomar Su actitud hacia la situación. Creo que seguido has escuchado a la gente decir: “me muero de miedo” o “siempre me pongo nervioso cuando tengo que hablar frente a un grupo” o “nunca duermo bien durante la noche anterior al empezar un nuevo trabajo,” etc. Probablemente tú mismo dices éstas cosas. Para poder detener estos pensamientos y dejar de alimentar el fuego del temor con tales declaraciones, debes obtener valentía de parte de Dios. Automáticamente adquieres la actitud de la persona más cercana a ti. Deja que esa persona sea Jesucristo.

En lugar de preocuparte por perder el partido de fútbol o a equivocarte en tu declamación, toma un momento para estar a solas con Dios. Aquí hay algunas sugerencias de cómo usar ese tiempo. Piensa en las increíbles formas en las cuales Dios liberó del temor a muchos en el pasado: a los israelitas cruzando el Mar Rojo, a David enfrentando a Goliat, a Daniel en el foso de los leones, a Pablo en un barco hundiéndose, y a Pedro esperando su ejecución en la cárcel. Después piensa en las formas en las que Dios te ha ayudado a ti y a tus amigos. Enseguida, agrádecele por ser un Dios que ayuda a sus hijos. Puedes hacer también un estudio bíblico sobre el temor. Busca en una concordancia todos los versículos con las palabras “No teman.” Después, escríbelos, medita en ellos, y deja que el Espíritu Santo los aplique a tu situación. Con tus ojos en Dios, tu mente estará llena de pensamientos de valor.

Cuando hayas saturado tu mente con pensamientos que destruyen el temor, no confíes en tus emociones. El diablo te susurrará: “tus rodillas están temblando,” o “tienes un nudo en la garganta,” o “tienes miedo de iniciar la conversación.” Si escuchas estas voces, estarás pronto tan temeroso como antes. Tú puedes controlar tu voluntad, pero no tus emociones. Así que mantén tu mente en Jesús y en Su Palabra, y sigue adelante. Tarde o temprano, los síntomas del temor desaparecerán.

No tienes por qué estar desesperado, agotado o frustrado. Después de todo, Dios no es así, y Él quiere que adquieras Sus actitudes. Pasa suficiente tiempo con Él y lo harás.

“Después de esto, los moabitas, los amonitas y algunos de los meunitas le declararon la guerra a Josafat... Atemorizado, Josafat decidió consultar al SEÑOR y proclamó un ayuno en todo Judá... Al día siguiente, madrugaron y fueron al desierto de Tecoa. Mientras avanzaban, Josafat se detuvo y dijo: Habitantes de Judá y de Jerusalén, escúchenme: ¡Confíen en el SEÑOR, y serán librados! ¡Confíen en sus profetas, y tendrán éxito!... Tan pronto como empezaron a entonar este cántico de alabanza, el SEÑOR puso emboscadas contra los amonitas, los moabitas y los del monte de Seír que habían venido contra Judá, y los derrotó”. (2^o Crónicas 20: 1, 3, 20, 22).

1. Después de que Josafat y el pueblo de Judá pasaron tiempo con Dios y adquirieron Su actitud, ¿qué pasó en la batalla?
2. Después de haber tenido temor por el enorme ejército invasor, ¿Cómo pudo el rey Josafat ser tan valiente?
3. ¿Qué batallas puedes ganar con alabanza?
4. ¿Qué temores estás enfrentando? ¿Estás dispuesto a pasar el suficiente tiempo con Dios para adquirir Su actitud?

EL MUNDO GIRA ALREDEDOR DE JESUCRISTO

“Me presentaré ante el rey, por más que vaya en contra de la ley. ¡Y si perezco, que perezca!” (Ester 4: 16).

Cuando Ester intentó salvar a su gente, sin importar lo que pudiera pasarle, descubrió uno de los secretos del valor: ver las necesidades de otros primero. El temor es ateísta, deja a Dios fuera. Pero el temor, también es egoísta, deja a la gente fuera. Así que una forma para destruir el temor es concentrarse en las necesidades de otros, en lugar de pensar en las propias.

Te has encontrado en situaciones como esta:

El capitán del equipo de futbol te invitó a su fiesta de cumpleaños, así que asististe determinado a dar buena impresión, pero estabas muerto de miedo. Con tu nerviosismo olvidaste el nombre del anfitrión, tartamudeaste en todas partes, y dejaste que tu vergüenza echara a perder la noche. Te sientes como si hubieras hecho el ridículo.

Querías hacer tu mejor esfuerzo en el torneo de tenis, pero cientos de personas estuvieron viendo el encuentro, así que te dio pánico. Después de un mal servicio, te sientes tan nervioso que difícilmente sostienes la raqueta. Ahora estás seguro de que el entrenador no te dejará jugar otra vez.

Estabas tocando trompeta en el concurso de bandas escolares, sintiendo que todo dependía de ti. Si bajaras el tono o tocaras la nota incorrecta, podrías arruinar toda la presentación. Seguramente todos se estaban fijando que tus zapatos no estaban limpios y que tu camisa tenía una mancha de salsa. ¡Qué ansiedad! Debió haber sido la peor noche de tu vida.

Notaste la característica común en cada uno de los desastres personales anteriores. El egocentrismo. El temor y el egocentrismo siempre van juntos.

Pero una vez que quitas los ojos de ti mismo y empiezas a preocuparte y orar por otros, tu temor desaparecerá. Experimentarás el mismo principio de desprendimiento que manda a un padre de regreso a un edificio en llamas para rescatar a su hijo, que hace que un soldado voluntariamente arriesgue su vida por su país, y que mantiene a las enfermeras en el cuarto con pacientes que sufren enfermedades contagiosas. Dios ha construido dentro del universo un principio que da más valor y habilidad a la persona para que se olvide de sí misma e intente ayudar a otros.

Este principio se aplica aún en las más pequeñas situaciones. Si vas a la fiesta de cumpleaños en la casa del capitán del equipo de futbol e intentas hacer que la otra gente se sienta cómoda en lugar de ser el centro de la atención, te sentirás tranquilo y con seguridad. Si intentas hacer sentir a tu pareja de tenis relajado, no tendrás tiempo para ponerte nervioso. Si intentas hacer las cosas fáciles para el director de la banda y gastas tu energía para animar a los otros miembros de la banda, disfrutarás más la competencia.

Como cristiano puedes experimentar este principio en un nivel mayor. Puedes expresar tu preocupación por otros a través de la oración. Ora por toda la gente que estará en la fiesta, pidiéndole a Dios que te permita ayudar a alguien en cierta forma, en lugar de pasar todo el tiempo frente al espejo preguntándote si te ves bien. Ora por todos los miembros del equipo de tenis, o por la persona que juega contigo en lugar de

preocuparte de cómo jugarás. Ora para que Dios bendiga la competencia de bandas y le ayude a todos a tocar bien.

El temor te atrapará sólo si piensas en ti. Debes aprender que el mundo no gira alrededor de ti. Gira alrededor de Jesucristo. Él quiere eliminar tu temor. Pero no lo hará, al menos que intentes ayudar a otros.

“Sé fuerte y valiente, porque tú harás que este pueblo herede la tierra que les prometí a sus antepasados”. (Josué 1: 6).

“El Señor lo encaró y le dijo: Ve con la fuerza que tienes, y salvarás a Israel del poder de Madián. Yo soy quien te envía. —Pero, Señor —objetó Gedeón—, ¿cómo voy a salvar a Israel? Mi clan es el más débil de la tribu de Manasés, y yo soy el más insignificante de mi familia. El Señor respondió: —Tú derrotarás a los madianitas como si fueran un solo hombre, porque yo estaré contigo”. (Jueces 6: 14-16).

“Pero cuando venga el Espíritu Santo sobre ustedes, recibirán poder y serán mis testigos tanto en Jerusalén como en toda Judea y Samaria, y hasta los confines de la tierra.” (Hechos 1: 8).

1. En los versículos anteriores Dios te ofrece libertad sobre el temor. ¿En qué otros asuntos puedes contar con el poder y los milagros de Dios?
2. Si obedeces las órdenes de Dios en cada uno de los versículos anteriores, ¿quién recibirá el mayor beneficio, tú o la gente a quien estás ayudando?
3. Si te estás preocupando constantemente por tu desempeño y la opinión del público, ¿recibirás el poder de Dios y la libertad del temor?
4. ¿Has permitido al egocentrismo hacerte un prisionero del temor? ¿En qué áreas eres prisionero del temor? Habla con Dios acerca de esos temores.

ERRADICANDO LA MALDAD

“Si le parece bien a Su Majestad —respondió Ester—, venga hoy al banquete que ofrezco en su honor, y traiga también a Aman... Así que el rey y Amán fueron al banquete que ofreció Ester... el rey volvió a preguntarle a Ester... ¿Cuál es tu petición? Ester respondió, mi deseo y petición es que... venga mañana con Aman al banquete que les voy a ofrecer y entonces daré la respuesta.” (Ester 5: 4-8).

Algunas veces el mal parece tan abrumador que te asusta y te sientes incapaz de vivir por Jesús. ¿Cómo puedes testificarle a tus compañeros de la escuela que centran sus pláticas en quejas, dicen chistes groseros, y se burlan de otros? ¿Cómo puedes mantener tus pensamientos limpios en la playa sin taparte los ojos? ¿Cómo puedes evitar ser atrapado en un espíritu de competencia despiadada, comparándote con otros, y exponiendo las faltas de tus compañeros para intentar parecer superior?

Ester tenía que contender con Amán, que era mismo mal andando, y su plan para asesinar a los judíos. Pero ello no permitió que el temor la detuviera. En lugar de ser incapacitada por el temor, enfrentó a Amán directamente y dejó a Dios que tratara con él. No cerró sus ojos al plan de Amán. No huyó de él con terror. No pasó días lamentándose por su predicamento. Ella no trató con Amán personalmente, inventando un pequeño complot de asesinato. ¡En cambio, lo invitó al banquete y lo vio directamente a la cara! ¿Cómo pudo estar tan segura? Ella oró. Y al orar, Ester se dio cuenta que Dios era el que tendría que tratar con el mal, sin su ayuda. En este caso, Dios aplicaría justicia a Amán a través de la autoridad indicada: el rey. Ester sólo tenía que decirle al rey y Amán estaría muerto.

Dios derrotará al mal porque Él tiene todo el poder, así que no necesitas tener miedo, pero esto no significa que camines directo a la tentación. Necesitas seguir **odiando** y evitando cualquier maldad. No caigas en el otro extremo; tratando de erradicar el mal con tus propias fuerzas. El diablo es más fuerte que tú, así que por tus propias fuerzas, siempre perderás. Tienes que permanecer cerca de Jesús; Él puede derrotar al mal antes de que te dañe.

Cerca de Jesús tendrás victorias asombrosas, porque tendrás tus ojos en Él y no en el mal alrededor de ti. Con Jesús no serás intimidado por las conversaciones pecaminosas, los escándalos y las cosas enfermizas de tus compañeros. En cambio, Dios te dará fe para ver lo que ellos serán, si entregan sus vidas a Jesús. Puedes confiar en Cristo para que cuide tus ojos cuando vas a la playa. Él puede ayudarte a mantener tus ojos en las cosas correctas, Él cambiará tu corazón, así que en lugar de ver a las bañistas con poca ropa, te enfocarás en la necesidad de Jesús en las personas. Y con Jesús, puedes enfrentar directamente a la mala costumbre de estar comparándote siempre con otros. Tú puedes ser libre de estar haciendo cosas para agrandar a otros y podrás ignorar a las personas mundanas.

No permitas que la maldad te aterrice. Deja que Jesús la extermine por ti.

“Ustedes, queridos hijos, son de Dios y han vencido a esos falsos profetas, porque el que está en ustedes es más poderoso que el que está en el mundo”. (1ª Juan 4: 4).

“Porque todo el que ha nacido de Dios vence al mundo. Ésta es la victoria que vence al mundo: nuestra fe. ¿Quién es el que vence al mundo sino el que cree que Jesús es el Hijo de Dios?” (1ª Juan 5: 4-5).

“Yo les he dicho estas cosas para que en mí hallen paz. En este mundo afrontarán aflicciones, pero ¡ánimense! Yo he vencido al mundo”. (Juan 16: 33).

“¡Al único Dios, nuestro Salvador, que puede guardarlos para que no caigan, y establecerlos sin tacha y con gran alegría ante su gloriosa presencia, sea la gloria, la majestad, el dominio y la autoridad, por medio de Jesucristo nuestro Señor, antes de todos los siglos, ahora y para siempre! Amén.” (Judas 24, 25).

1. ¿Por qué no tienes que esconderte del mal?
2. ¿Qué sucederá si peleas en contra del mal en tus propias fuerzas?
3. ¿Cuál es la forma correcta de enfrentar al mal?
4. Reconoce si has sido culpable de una mentalidad temerosa pensando: “¿A dónde está llegando el mundo?” ¿Qué debes hacer para cambiar tu forma de pensar?

UN BANQUETE PARA UNA PERSONA IMPORTANTE

“El rey y Amán fueron al banquete de la reina Ester, y al segundo día, mientras brindaban, el rey le preguntó otra vez: —Dime qué deseas, reina Ester, y te lo concederé. ¿Cuál es tu petición? ¡Aun cuando fuera la mitad del reino, te lo concedería! Ester respondió: —Si me he ganado el favor de Su Majestad, y si le parece bien, mi deseo es que me conceda la vida. Mi petición es que se compadezca de mi pueblo. Porque a mí y a mi pueblo se nos ha vendido para exterminio, muerte y aniquilación. Si sólo se nos hubiera vendido como esclavos, yo me habría quedado callada, pues tal angustia no sería motivo suficiente para inquietar a Su Majestad... El rey Asuero respondió entonces a la reina Ester y a Mardoqueo el judío: Debido a que Amán atentó contra los judíos, le he dado sus propiedades a Ester, y a él lo han empalado en la estaca. Redacten ahora, en mi nombre, otro decreto en favor de los judíos, como mejor les parezca, y séllelo con mi anillo real. Un documento escrito en mi nombre, y sellado con mi anillo, es imposible revocarlo.” (Ester 7: 1-4; 8: 7-8).

Las personas en posiciones de autoridad pueden causar mucho temor si no sabes cómo relacionarte con ellas. Sabes cómo se siente estar en situaciones como estas:

Cuando el director te llama a su oficina, te tiemblan las piernas, aun cuando estás seguro de que no hiciste nada malo.

¡Cuando el jefe te quiere ver, tu estómago se convierte en un campeonato olímpico de clavados!

Cuando tu maestro de educación física grita tu nombre, estás seguro que te criticará por no estar haciendo algo bien.

El temor es una reacción común en esas situaciones. Algunas personas deciden que la mejor ofensiva es una buena defensiva, y empiezan a lanzar dardos de palabras a cualquiera que está en autoridad. Ellos piensan que ésta es la mejor forma de no salir herido. Otros se acobardan contestando sí a todo o empiezan a “hacerle la barba”. Ningún método trabaja muy bien.

Hay una forma para manejar a la autoridad: con sumisión. Dios designó a cada autoridad para mantener la paz. Ya sea el presidente de un país o el profesor Juan, la autoridad facilita la cooperación y mantiene el orden. Tú debes, por lo tanto, estar dispuesto a obedecer a las autoridades, aun si ellos están equivocados, con una actitud de sumisión. Puedes ver esto en la reina Ester. En lugar de ser rebelde, ella estaba dispuesta a obedecer la ley del rey.

Sin embargo, cuando Ester sintió que el rey estaba a punto de hacer algo incorrecto, ella apeló y le dio todos los hechos para que él pudiese tomar una mejor decisión. Lo hizo con una actitud humilde y sumisa. Ella primero pasó tiempo con Dios para descubrir la mejor manera de presentar su petición. Entonces invitó al rey a un banquete donde pudiera tranquilizarse. Ella sabiamente hizo que el rey anhelara saber su petición, en lugar de presentarla directamente. Debido a que no había forzado su petición al rey, nunca estuvo en duda su respeto por la autoridad. Él concedió su petición. El método de Ester puede funcionarte también.

Si tu maestro te aplica un examen injusto, no te apresures a quejarte. Encuentra una manera respetuosa y con tacto para sugerir una solución al problema. Si tu jefe te hace trabajar cada sábado por la noche para que su sobrino pueda tener tiempo libre, permite que Dios te muestre una forma de apelar y razonablemente resolver el problema. Si tu maestro de educación física está desesperado porque eres un torpe, encuentra una forma de explicar (sin culparlo a él por nada) que no eres muy bueno para los deportes, pero agradecerás cualquier sugerencia para mejorar. (Esto le dará una oportunidad de decirte qué es lo que él quiere, sin gritarte.)

Si las figuras de autoridad te asustan y mejor decides quejarte a sus espaldas, no has aprendido como apelar a las autoridades. Pedirle a una persona de autoridad que cambie su decisión, requiere de cuatro cosas: (1) mostrarle mucho respeto; (2) estar dispuesto a obedecer a su autoridad si tu petición falla; (3) orar por la persona y pedirle a Dios cómo acercarse a la persona; (4) darle a la persona en autoridad un plan alternativo que cumplirá la misma meta. Para hacer esto, debes intentar descubrir porque se tomó la decisión injusta. (Tal vez el examen injusto era sólo para que los alumnos se dieran cuenta de que necesitaban estudiar más. Si así es, puedes sugerir otra posibilidad para que los alumnos mejoren sus calificaciones. Encuentra el tiempo correcto en que puedas sugerir una solución al problema haciéndolo con respecto y tacto). Si tu autoridad te pide romper un mandamiento de Dios, no es posible obedecer. Si por ejemplo, tu jefe te pide que le mientas a un cliente, tendrás que negarte a hacerlo. (Si él te despide, Dios te ayudará a encontrar otro trabajo). Después de todo, Dios es todopoderoso y muy capaz de mostrarte cómo manejar las consecuencias. Puede ayudarte a vivir con una mala calificación en el examen o darte fuerzas, por si es necesario trabajar cada noche los sábados. Él tiene una manera maravillosa de proteger a la gente que verdaderamente quiere obedecerle.

Teniendo el punto de vista de Dios acerca de las autoridades, cancela el temor porque previene reaccionar incorrectamente contra la persona a cargo. Cuando respetas y obedeces a la autoridad, estás obedeciendo al Dios que amas, el Dios que siempre tiene los mejores propósitos para ti en Su corazón.

“Todos deben someterse a las autoridades públicas, pues no hay autoridad que Dios no haya dispuesto, así que las que existen fueron establecidas por él. Por lo tanto, todo el que se opone a la autoridad se rebela contra lo que Dios ha instituido. Los que así proceden recibirán castigo. Porque los gobernantes no están para infundir terror a los que hacen lo bueno sino a los que hacen lo malo. ¿Quieres librarte del miedo a la autoridad? Haz lo bueno, y tendrás su aprobación”. (Romanos 13: 1-3).

1. ¿Por qué debes someterte a las autoridades gobernantes?
2. ¿De quién te estás rebelando realmente, si te rebelas contra la autoridad?
3. ¿Te estás rebelando en contra de Dios al no obedecer a alguna autoridad que está sobre ti? ¿Cuál es la única excepción al mandamiento “someterse a las autoridades públicas”?
4. ¿Cómo puedes dejar de temer a esas autoridades?

LA FE RECUERDA LO QUE EL TEMOR OLVIDA

“Esto sucedió el día trece del mes de *adar*. El día catorce descansaron, y lo celebraron con un alegre banquete... Por eso los judíos de las zonas rurales —los que viven en las aldeas—celebran el catorce del mes de *adar* como día de alegría y de banquete, y se hacen regalos unos a otros... Toda familia, y cada provincia y ciudad, debía recordar y celebrar estos días en cada generación. Y estos días de *Purim* no debían dejar de festejarse entre los judíos, ni debía morir su recuerdo entre sus descendientes”. (Ester 9: 17, 19, 28). (Los judíos siguen honrando a Ester cada año durante el festejo de Purim, recordando cómo Dios la usó para salvar a Su gente.)

Probablemente te ha sucedido:

Confiaste completamente en Dios para el examen final de biología el año pasado. Dios hizo un milagro, mandándote un sentimiento de calma y paz cuando estuviste estudiando para el examen. Este año, sin embargo, estás muy nervioso por el primer examen de química.

Confiaste en Dios para que dirigiera tu vida social y disfrutaste todo de una manera especial, pero ahora estás desesperado porque todos tus amigos parecen estar felices con sus noviazgos. Te sientes fuera del grupo.

Confiaste en Dios para compartirle el evangelio a tu compañero de la escuela que acababa de llegar de otro estado, y él aceptó a Cristo. Pero ahora te sudan las manos por sólo pensar en presentar el plan de salvación a tu nuevo vecino.

¡Dios no ha cambiado! ¿Así que cual es el problema?

La fe de ayer no necesariamente cubre los temores de hoy. Tienes que estar continuamente cerca de Jesús, constantemente renovando tu mente al permitir que la Biblia te hable y recibir diariamente el poder del Espíritu Santo.

Cuando el enfoque se mueva de Dios hacia ti, estás listo para tener problemas instantáneos.

Una forma de mantener tu enfoque en Dios es recordar con gozo y agradecimiento lo que ha hecho en el pasado. Dios, en los tiempos del Antiguo Testamento, decretó ciertas fiestas para que Su pueblo recordara regularmente de las grandes cosas que Dios había hecho por ellos. La Pascua conmemoraba la última plaga, la cual forzó a los egipcios a soltar al pueblo de Dios de la esclavitud. El Purim conmemora la liberación de los judíos de la extinción en el Imperio Persa. De la misma manera que los cristianos celebran la Pascua para recordar la resurrección gloriosa de Jesús. Recordando las grandes hazañas de Dios en el pasado, enfoca tu mente en el poder de Dios. Obviamente, hay un peligro en tratar a estos eventos solamente como hechos históricos de la antigüedad, sin recibir la seguridad de que el poder de Dios funciona también para tu vida. Pero recordar los maravillosos milagros de Dios para esperar milagros futuros, destruye la ansiedad con fuerza nuclear.

Cuando el temor te amenaza con apagar tu fe, recuerda cómo Dios te ha ayudado en el pasado; después recuérdete a ti mismo que Él también te ayudará ahora. Uno de los escritores de los Salmos hizo eso. En medio del desánimo él escribió: “Recuerdo esto y me

deshago en llanto: yo solía ir con la multitud, y la conducía a la casa de Dios. Entre voces de alegría y acciones de gracias hacíamos gran celebración. ¿Por qué voy a inquietarme? ¿Por qué me voy a angustiar? En Dios pondré mi esperanza, y todavía lo alabaré ¡Él es mi Salvador y mi Dios!” (Salmos 42: 4, 11).

Aprende a usar las memorias de victorias que Dios ha ganado para ti. Ciertamente no debes llegar a ser una persona que vive en “los tiempos pasados cuando todo estaba mejor.” Pero cuando los problemas se presenten, recuerda con gozo y agradecimiento cómo Dios te ayudó en el pasado; entonces recibe Su poder para tu situación presente.

El temor es irracional y tiende a reducir el pensar claramente; así que una tarea específica te ayuda a poner tus pensamientos en el lugar correcto. Cuando el temor te invada, por lo tanto, intenta esta fórmula: en una hoja de papel, escribe con grandes letras en la parte superior “Jesucristo es el mismo ayer y hoy y por los siglos”. (Hebreos 13: 8). Debajo de este versículo, lista todas las veces que Jesús te ha dado la victoria. Después de cada situación difícil actual añade: “Y Dios lo puede hacer otra vez.” Será imposible que pienses en la grandeza de Dios y tener temor al mismo tiempo. La fe recuerda lo que el temor olvida.

“Prefiero recordar las hazañas del Señor, traer a la memoria sus milagros de antaño. Meditaré en todas tus proezas; evocaré tus obras poderosas.” (Salmos 77: 11-12).

“Traigo a la memoria los tiempos de antaño: medito en todas tus proezas, considero las obras de tus manos”. (Salmos 143: 5).

“Recurran al Señor y a su fuerza; busquen siempre su rostro. Recuerden las maravillas que ha realizado, sus señales, y los decretos que ha emitido”. (Salmos 105: 4-5).

“Por eso te recomiendo que avives la llama del don de Dios que recibiste cuando te impuse las manos. Pues Dios no nos ha dado un espíritu de timidez, sino de poder, de amor y de dominio propio”. (2ª Timoteo 1: 6-7).

1. ¿Por qué debes recordar las cosas maravillosas que Dios ha hecho?
2. ¿Cómo debes relacionar los milagros de Dios en el pasado con tus problemas actuales?
3. ¿Cómo puede ayudarte a vencer el temor, el recordar lo que ha hecho Dios por ti? Considera la situación de temor que estás enfrentando. Lee de nuevo el último párrafo antes de la Escrituras y haz el tipo de lista que se describe ahí.